

LA UGT Y 120 ANIVERSARIOS DEL PRIMERO DE MAYO

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Parece que todas las formas de medir esta crisis han sido utilizadas, que la hemos diseccionado desde todas las perspectivas posibles y que las principales economías del mundo se han limitado a mirarla, petrificadas, estupefactas. Lo que comenzó siendo un leve resfriado, prácticamente ha terminado colapsando el sistema económico mundial y, sin embargo, las políticas de respuesta no han estado a la altura de semejante dimensión. Los mismos reputados analistas y publicaciones que hablaron de esta crisis como la del “desmoronamiento del liberalismo”, o la del “fin del capitalismo tal y como lo conocemos”, ya se han apresurado a decir (una vez que el dinero está en el bolsillo de quienes a ellos interesa) que al sistema ni tocarlo, que lo apocalíptico ahora es el déficit público.

Y es que, para muchos, esto de la crisis no ha sido más que un pequeño bache accidental, que en todo caso ha de contribuir a solidificar el modelo neoliberal por encima de cualquier incómoda corrección social, que no haría sino lastrar la recuperación.

Otros, en cambio, entendemos que la base de esta crisis ha sido precisamente el propio sistema, que últimamente venía cabalgando desbocado, abanderando la concentración de la riqueza, la especulación y el debilitamiento del Estado. ¡Ay!, el Estado..... ese ente relegado por algunos a actuar como una especie de tío lejano que sólo debe aparecer para dar un aguinaldo al sobrino favorito, cuando éste tiene problemas.

La crisis nos deja un mercado de trabajo devastado, que, según organismos internacionales como la OIT, se prolongaría de 6 a 8 años, entre la recesión que estamos viviendo, el tiempo que tardará la recuperación y el necesario para colocar a todas las personas que irán llegando al mercado de trabajo. La economía deberá crear al menos 300 millones de empleos en los próximos cinco años sólo para mantener los niveles que existían antes de la crisis.

Pero la crisis no se acaba por mucho que el crecimiento del PIB vuelva a valores positivos. Al menos no se acaba para los de siempre. La evolución de las economías y de las sociedades actuales no puede identificarse sin más con el ritmo de crecimiento de su PIB: ha de atender a sus niveles de bienestar y progreso, entendido en todas sus dimensiones, progreso social, económico, y progreso medioambiental.

Además, esta crisis no ha afectado por igual a todos los trabajadores. Los jóvenes, que siempre han sido uno de los colectivos más afectados por el paro, protagonizan ahora tasas de desempleo absolutamente disparatadas, al igual que los inmigrantes y los trabajadores con niveles formativos más bajos. El paro de larga duración, cada vez más frecuente, juega con el tiempo en su contra, intensificando el riesgo de exclusión social.

Así que lo prioritario es que la herida no se haga aún más profunda en los colectivos más vulnerables y, para ello, es absolutamente indispensable el mantenimiento de las políticas de respuesta, situando en el centro de todas ellas el empleo como objetivo preferente, adecuándolas a la realidad productiva de cada lugar, a su tejido empresarial y a sus necesidades sociales, insistiendo mucho en su permanente evaluación para que lo que se gaste, se gaste bien.

Y tampoco podemos contentarnos con poner un parche y simplemente esperar a que todo vuelva a ser como antes. Focalizar la cuestión únicamente en el control del gasto público da lugar a propuestas tan injustas, ineficaces y hasta contraproducentes como puede ser en este momento el retraso de la edad de jubilación, reducir salarios o reformar nuestro actual modelo de relaciones laborales para facilitar los despidos. Podremos hacer tantas reformas del mercado de trabajo o del sistema de pensiones como queramos, pero lo que ha sucedido volverá a ocurrir si no atajamos lo que verdaderamente ha sido su origen. Y si algo nos ha dado esta crisis es la oportunidad de conocer las debilidades y fortalezas de nuestras empresas y nuestros sectores productivos y, aprovechar eso, es cambiar el modelo productivo, una expresión ya tan manida que pareciera una especie de mantra o entelequia que a fuerza de repetirse pudiera cobrar realidad. Por desgracia no es tan fácil... pero tampoco tan difícil.

No olvidemos que modificar una realidad tan compleja no va ser cosa de hacer una Ley o dos, o cuatro... requiere desde ya una programación coordinada a medio y largo plazo, e ineluctablemente el concurso de todas las administraciones públicas, partidos políticos y agentes sociales.

Nosotros, en la Unión General, en la UGT, llevamos ya 120 años celebrando el Primero de Mayo, sin decaer en la defensa del valor y dignidad del trabajo, insistiendo, simple y llanamente, en que lo importante son las personas, no los mercados.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia